



# JUEVES SANTO

## junto a las Mujeres del Alba

Algunos signos para la celebración: harina, agua, leña, pan

*El Reino de los cielos  
se parece a un grupo de mujeres  
que amasan el pan  
con el perfume de la entrega cotidiana,  
promesa de futuro.*



La mesa y la comida se convierten en el sitio de la memoria por excelencia, el lugar del encuentro y de la utopía cristiana (José Tolentino Mendonça).

Cierto es, que Jesús no se dedicó a enseñarnos a preparar determinados platos de comida, pero sí nos indicó a la hora de organizar un banquete, a quién tenemos que invitar y dónde tenemos que sentar a nuestros comensales. Y aún más, si queremos realizar una comida entre hermanas y hermanos, con el ejemplo de su propia vida, nos demostró el lugar que debemos ocupar en la mesa y el gesto a realizar con detalles de ternura y delicadeza: lavar los pies.

Las comidas de Jesús deben inquietarnos, porque cada una de ellas encierran un gesto performativo, que representa y efectúa una realidad. Sus comidas muestran lo atrevido de su proyecto; sus comidas nos enseñan la “locura del amor”.

*Iniciamos nuestra oración*

# Al Ritmo de la Poesía,

*Mi cuerpo es comida*



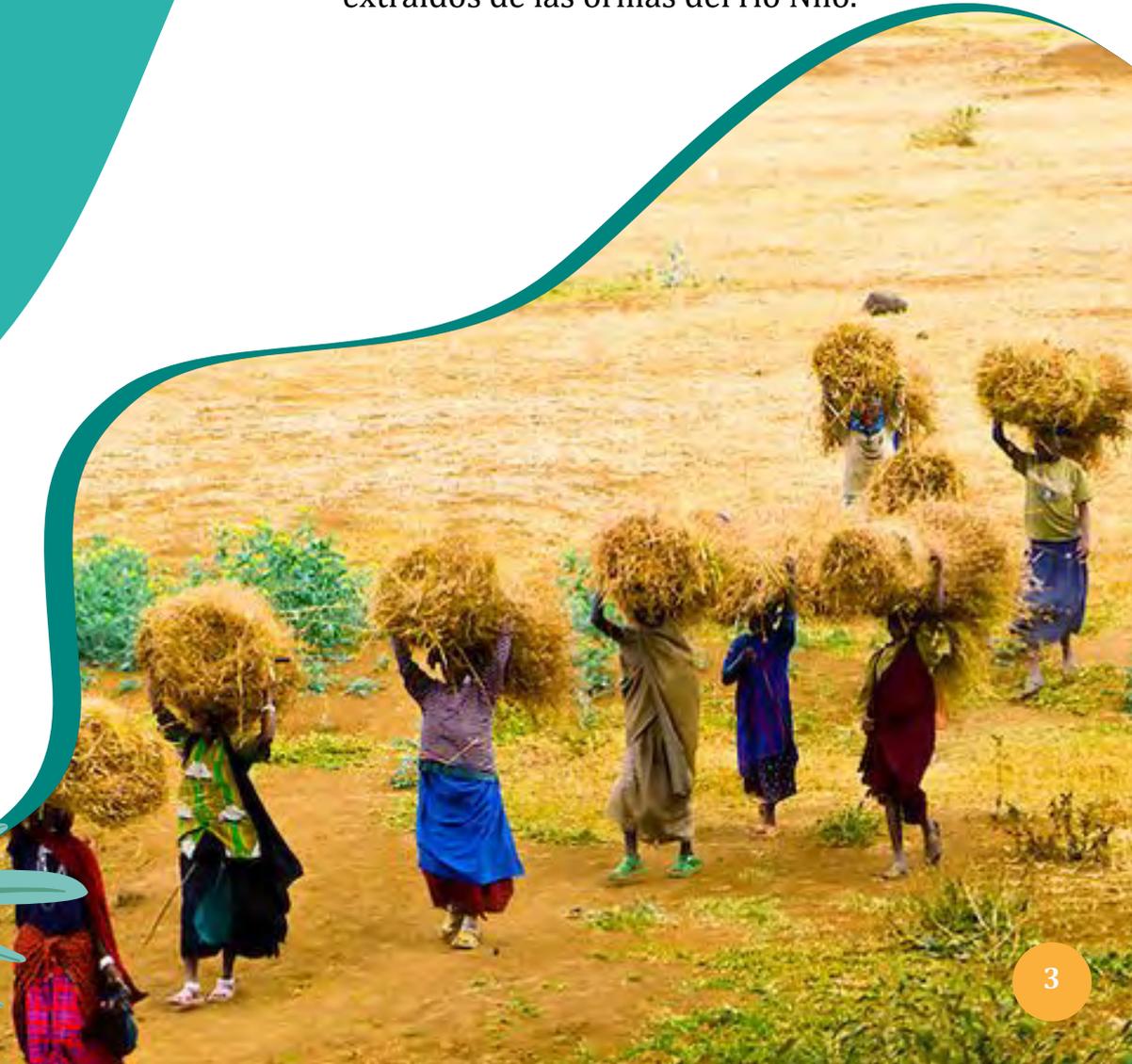
<https://bit.ly/3JV093V>

    Mi cuerpo es comida  
    Mis manos, esas manos y Tus manos  
        Hacemos este Gesto, compartida  
    La mesa y el destino, como hermanos  
    Las vidas en Tu muerte y en Tu vida  
    Unidos en el pan los muchos granos  
        Iremos aprendiendo a ser la unida  
    Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos  
        Comiéndote sabremos ser comida  
        El vino de sus venas nos provoca  
    El pan que ellos no tienen nos convoca  
        A ser Contigo el pan de cada día  
    Llamados por la luz de Tu memoria  
Marchamos hacia el Reino haciendo Historia  
    Fraterna y subversiva Eucaristía.

Letra: Pedro Casaldáliga  
Música: Cristóbal Fones, sj

# Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, recorren los caminos recogiendo manojos de espigas de trigo y colocándolos en sus cestas tejidas con juncos extraídos de las orillas del río Nilo.





Luego de una jornada fatigosa, llegan a sus casas para limpiar los granos de la paja acumulada en la trilla matutina y estregarlas hasta desgranarlas. Trabajoso momento teñido de esperanza, pues el pan ya se asoma en el horizonte de sus manos curtidas y amasadoras.

Muelen el grano, limpian la mesa de rasgada madera, recorren nuevamente senderos para buscar el agua con sus cántaros sedientos de “Otra Agua”. No olvidan la sal.

Regresan a su casa cuando el sol “asoma el pico en la alborada”, y sin detener la marcha, visten sus delantales de mujeres servidoras y se disponen a amasar un pan que sabe a “camino compartido”. Perciben que en sus manos está la magia del sabor, sólo se requiere de mucha paciencia y coraje. Comienzan a mezclar los ingredientes, estiran la masa, la doblan, la giran, le ciernen harina hasta que adquiera su mejor color.

Pasan las horas... y mientras la masa fermenta, las mujeres apresuradas, emprenden nuevamente juntas la marcha. Acompañadas por el canto de los pájaros, recogen la leñita seca al borde del camino, para cocer la masa que aguarda y crece en silencio. El sol ya ilumina y calienta. Cargan leña sobre sus espaldas y regresan con paso presuroso para dar ‘color y calor’ al fogón hogareño.

Los minutos avanzan, y mientras el fuego arde, la casa se humea con esperanzas enamoradas y chispeantes, que hornean panecitos tiernos para la vida de muchos. Pan fermentado, pan amasado, pan cocido, pan compartido, pan entregado, pan solidario...



**En este Jueves Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a amasar el pan, alimento para el camino. Oramos...**

Pan para saciar  
el hambre  
de todos.  
Amasado despacio,  
cocido en el horno  
de la verdad hiriente,  
del amor auténtico,  
del gesto delicado.

Pan partido,  
multiplicado al romperse,  
llegando a más manos,  
a más bocas,  
a más pueblos,  
a más historias.

Pan bueno,  
vida  
para quien yace  
en las cunetas,  
y para quien dormita  
ahíto de otros manjares,  
si acaso tu aroma  
despierta en él la nostalgia  
de lo cierto.

Pan cercano,  
en la casa que acoge  
a quien quiera compartir  
un relato,  
un proyecto,  
una promesa.

Pan vivo,  
cuerpo de Dios,  
alianza inmortal,  
que no falte  
en todas las mesas.

José María  
Rodríguez Olaizola, sj



# Al Ritmo de la Palabra,

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo [...].

Jn 13,1ss

Amar hasta el extremo...

Amar sin reparo...

Amar sin medidas...

Amar entregándolo todo...

Amar hasta la últimas consecuencias...

Amar... solo amar...

## *Silencio orante...*

La Eucaristía es el centro de la vida del Reino. Una comida que concentra en torno a una mesa todo el destino del Maestro amado, como si sus gestos y palabras confluyeran finalmente en la unidad de un único gesto y de una única palabra: AMAR... “Amar hasta el extremo”.

La Última Cena es un momento clave para recuperar el sentido de la vida y de la muerte. El pan y el vino se encargan de recordar que la vida es un don, que amar hasta el extremo -en la tarea de hacernos pan y vino- tiene sentido.

# Al Ritmo de la Melodía

Escuchamos y oramos con la canción:

*Amando hasta el extremo*

 <https://bit.ly/3ITSxq8>

Déjame, señor, mirarte bien por dentro,  
Entrar en tu corazón y dejarme seducir  
Y que aumenten mis deseos de querer ser como tú,  
Conocerme internamente, amarte y seguirte más,  
Apostar mi vida junto a ti, déjame verte, señor,

Amando hasta el extremo, dejándote la piel,  
Entregando las entrañas, tus entrañas de mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Yo, el maestro y el señor, ya no puedo amaros más,  
Pues como el padre me ha amado, así os he amado yo.  
Os dejo mi vida entera en este vino y este pan,  
Este pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,  
Mi deseo es que os améis de corazón, yo también os quiero ver.

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,  
Entregando las entrañas como lo hace una mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.  
La lucha por la justicia entra en esta intimidad,  
Que se llena de personas y rostros que acariciar,  
Que me impulsa desde dentro a comprometerme más,  
Todos caben en tu corazón, quiero seguirte, Señor.

Amando hasta el extremo, dejándome la piel,  
Entregando las entrañas, mis entrañas de mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un mirarlos hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Maite López



## *¿Qué podemos aprender de "Su amor hasta el extremo"?*

De Su "amor hasta el extremo", podemos aprender:

- a estar en la realidad, con una escucha atenta, para descubrir las situaciones que requieren de respuestas lúcidas...
- a dejar que se conmuevan las entrañas ante el grito de dolor de nuestros pueblos...
- a amar sin condiciones, gratuitamente, y con un amor preferencial hacia las "víctimas del desamor"...
- a servir entregando las entrañas y acariciando los pies de nuestras propias hermanas y hermanos de camino...

## *¿Qué más podemos aprender?*

**Compartimos...**



**Gesto:** repartimos un trocito de pan a cada hermana/o.

**En este Jueves Santo, mirando el trocito de pan que abrazan nuestras manos, decimos...**

La Vida Religiosa que hace el pan  
tiene las manos blancas.

Amasa harina y vida  
mañana tras mañana,  
en tanto el horno apura  
los colores del alba.

Pan, con harina, agua y fuego  
te levantas espeso y leve...

Pan, qué fácil y qué profundo eres.

Pan de cada boca, sagrado, consagrado.

Pan que ama hasta el extremo.

Pan mío, Pan tuyo, Pan Nuestro.





# Al Ritmo de la Bendición

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
para seguir horneando la vida entera  
y compartirla antes que anochezca.

**Amén**

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
mientras tienden la mesa  
para que nadie quede fuera.

**Amén**

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
para sentir la presencia de tu Reino que viene  
como primicia gratuita y tarea urgente.

**Amén**



Finalizamos nuestro encuentro  
comunitario orante rezando  
con la canción

## "Dime cómo ser pan"

 <https://bit.ly/42PgCz6>

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Cómo ser alimento  
Que sacia por dentro  
Que trae la paz.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Dime cómo acercarme  
A quien no tiene aliento  
A quien cree que es cuento  
El reír, el amar.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo dejarme  
Comer poco a poco  
Entregándolo todo  
Y llenándome más.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Cómo ser para otros  
En cada momento  
Alimento y maná.

Tú que eres el pan de la vida  
Tú que eres la luz y la paz  
Tú que empapas la tierra  
Cuando llueves el cielo  
Dime cómo ser pan.

Tú que haces de mí tu reflejo  
Tú que abrazas mi debilidad  
Tú que sacias mi hambre  
Cuando vuelvo de lejos  
Dime cómo ser pan.

Dime cómo ser pan  
Que cura la injusticia  
Dime cómo ser pan  
Que crea libertad.

Salomé Arricibita

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR  
clar@clar.org  
www.clar.org

